

Compilado por

- G a y L e o n a r d -

ARTÍCULOS

DE FE

En qué creen los nazarenos y porqué



Casa Nazarena de Publicaciones

CONTENIDO

Prefacio _____	5
Reconocimientos _____	7
Preámbulo _____	9
1. El Dios Trino _____	11
2. Jesucristo _____	17
3. El Espíritu Santo _____	23
4. Las Sagradas Escrituras _____	27
5. El Pecado, Original y Personal _____	33
6. La Expiación _____	39
7. La Gracia Preveniente _____	45
8. El Arrepentimiento _____	51
9. La Justificación, la Regeneración y la Adopción _____	57
10. La Entera Santificación _____	63
11. La Iglesia _____	71
12. El Bautismo _____	77
13. La Santa Cena _____	83
14. La Sanidad Divina _____	89
15. La Segunda Venida de Cristo _____	95
16. La Resurrección, el Juicio y el Destino _____	101

PREFACIO

Artículos de fe. Para los nazarenos, estas palabras contienen el núcleo del sentido de identidad de nuestra denominación. Estas son las expresiones más concisas de nuestras creencias y forman la vida de la iglesia. Cuidadosamente conformados por las asambleas generales de la Iglesia del Nazareno durante la historia de nuestra existencia, estos artículos proveen el “pegamento” esencial que une y solidifica a la iglesia en su totalidad.

Estos artículos no son meras ideas abstractas. Son el alma de la Iglesia del Nazareno. No tenemos razón de existir como un cuerpo global si estamos apartados de la expresión unificadora de nuestras creencias tal cual se articulan en estos artículos.

Estas no son simples ideas de hombres y mujeres que se reunieron periódicamente para crear un consenso y así poder mantener una institución humana. Creemos que estos artículos son la descripción precisa de las enseñanzas de la Palabra de Dios, la Santa Biblia. Creemos que los artículos de fe son las bases en que la Iglesia del Nazareno, una expresión particular del cuerpo de Cristo, encuentra su razón de existir.

Estos artículos no son teóricos. Son intencionalmente prácticos. Describen creencias que definen prácticas. Nosotros vivimos por medio de estos artículos. Nos ayudan a entender nuestra relación con Dios, con los demás, y con el mundo que nos rodea.

El presente estudio de los Artículos de Fe de la Iglesia del Nazareno provee a la iglesia una explicación fresca y contemporánea de estas declaraciones vitales. Como los mismos artículos, este estudio es intencionalmente conciso. No tiene la intención de proveer una justificación comprensiva o defensa de los artículos. Esa es la tarea de teólogos, estudiantes, pastores y líderes de la denominación. Esto nos sirve para facilitar su entendimiento. Este es un “libro de iglesia”, que intenta ayudarnos a tener un claro entendimiento de lo que estos artículos nos enseñan y como encuentran su expresión en hogares, escuelas e iglesias. El material de estudio al final de cada capítulo nos ayudará a aplicar estas declaraciones de creencias a nuestro diario vivir.

La Iglesia del Nazareno es una institución que se guía por el mensaje.

El mensaje que trajo a existencia la iglesia, se encuentra dentro de los propósitos de un Dios amoroso que envió a su hijo al mundo para reconciliar a la humanidad consigo mismo. Él desea que lo conozcamos, que estemos con Él. Ha dejado claro que podemos amar a otros como Él nos amó a nosotros. Lo ha hecho posible por medio de los sufrimientos de Cristo en nuestro lugar y por medio del efectivo trabajo del Espíritu Santo en nuestras vidas. Este mensaje es desesperadamente importante para nosotros y para el mundo al cual nosotros estamos llamados a ministrar. Por esta razón es esencial que, no simplemente creamos en estas cosas, sino que también ellas determinen cómo vivimos y nos relacionamos entre nosotros y con el resto de la humanidad.

Sin este mensaje, no tenemos misión. Y sin misión, no tenemos mensaje. Los dos están entrelazados. Si estas creencias no nos moldean, no tienen significado. O nos conducen a un mundo destruido con pasión y amor santo, o son creencias estériles e inefectivas.

Así que esto es vida. Esto es lo que somos. Y así es como vivimos. Léalos. Deténgase en ellos y deje que moldeen, no sólo lo que usted cree, sino también como vive.

Jesse C. Middendorf
Superintendente General Iglesia del Nazareno

PRÉAMBULO

A fin de que mantengamos nuestra herencia dada por Dios, la fe una vez dada a los santos, especialmente la doctrina y experiencia de la entera santificación como segunda obra de gracia, y también para que cooperemos eficazmente con otras ramas de la iglesia de Jesucristo para expandir el reino de Dios, nosotros, los ministros y los miembros laicos de la Iglesia del Nazareno, en conformidad con los principios de la legislación constitucional establecida entre nosotros, por la presente ordenamos, adoptamos y publicamos como la ley fundamental o constitución de la Iglesia del Nazareno, los Artículos de Fe.

Manual de la Iglesia del Nazareno

3

El Espíritu Santo

Creemos en el Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Divina Trinidad, que Él está siempre presente y eficazmente activo en la Iglesia de Cristo y juntamente con ella, convenciendo al mundo de pecado, regenerando a los que se arrepienten y creen, santificando a los creyentes y guiando a toda verdad la cual está en Jesucristo

Manual, Artículo 3

Los antiguos hebreos eran nómadas. Aún cuando se asentaban en las ciudades y parecían estar estables, ellos recordaban el principio de su credo, “Mi padre fue un arameo errante...” (Deuteronomio 26:5). La palabra “espíritu” es una palabra con movimiento constante. Significa “viento”, “aliento”, “vida”. En Génesis 2, Dios formó, del polvo de la tierra, una escultura y la llamó Adán, le dió su aliento y se convirtió en vida en busca de más vida, hambrienta por un Dios vivo. El aliento de Dios abrió la densa tierra compacta y llenó lo que ahora son pulmones, y Adán se levantó y se movió por el Espíritu de Dios.

La palabra “santo” es una palabra poderosa para esta gente, habla especialmente de la exclusividad de Dios. Aunque también se refieren a otras cosas como santas, como platos o cuchillos usados en la adoración. Estos objetos no son santos por sí mismos, eran santificados cuando Dios los usaba.

Cuando estas palabras se juntan para formar la frase “Espíritu Santo”, ellas comunican el movimiento de vida que alcanza el misterio del Santo Dios y entra en un mundo diferente mostrando algo de lo que Dios es y hace. Como el Espíritu Santo es la misma vida de Dios, no sólo se levanta Adán, sino que también, de forma diferente, un profeta se levanta por la inspiración del Espíritu para proclamar la palabra del Dios soberano.

En las narrativas de los evangelios el Espíritu Santo es con y por medio de las palabras, acciones y vida de Jesús. El Espíritu descendió sobre Él en su bautismo, lo llevó al desierto en la tentación, estuvo en Él cuando

echó fuera demonios, cuando entró en su tumba, en su muerte. El Espíritu lo saturó de vida santa, y así lo resucitó de la muerte.

Dios permanece diferente pero nunca distante. Dios Padre envía al Hijo y al Espíritu y llama a un mundo que parece a una vida eterna misteriosa y gozosa en Él. Cuando Jesús resucita de entre los muertos, el Espíritu de Dios sopla dentro del mundo de los muertos, los reúne como lo haría un ciclón, los transforma en una iglesia y los lleva a ser parte del cuerpo de Cristo.

El Espíritu Santo es la vida de Dios entrando en un mundo que, de otra manera, estaría muerto y maldito sin Él. Imaginar este Espíritu es imaginar a aquellos a quienes el Espíritu cubrió con la misteriosa forma, verdad y vida del Ungido. Imaginar al Espíritu es imaginar las caras de las personas que ahora viven vida de liberación provista por Dios, yendo a donde Dios ya ha ido por medio de Jesús. Imaginar al Espíritu es imaginar a la iglesia.

Decimos que el Espíritu Santo es una persona, pero esto no quiere decir que el Espíritu se clasifica como uno de nosotros. El Espíritu Santo se denominó persona antes de que los seres humanos se llamaran personas. Decir que el Espíritu es una persona es simplemente decir que Él es diferente de Dios el Padre y de Dios el Hijo, pero los tres armonizan de una manera que son un sólo Dios. La perfecta unidad de Dios se expresa en el momento en que Jesús toca personas reales de carne y hueso.

Por supuesto, Jesús es una persona como nosotros. Porque no hay forma de llegar al misterio de Dios sino es por medio de Jesús, el ser humano. También debemos afirmar que el Espíritu no es una fuerza abstracta sino que es tan personal como Jesús. El Dios Padre en este sentido también es personal.

El artículo de fe sobre el Espíritu Santo tiene una larga historia. Las Santas Escrituras se mueven en medio de esa historia, pero la historia también incluye lo que la gente entendía sobre Jesús, luchaban por entender mientras leían y escuchaban en medio de acciones de gracias y adoración. Hablando específicamente del Espíritu como una “persona”, como uno de la “Trinidad”, y cortando cierta parte del camino hacia la salvación, llegó lentamente a la historia de la iglesia. Sin embargo, si el artículo se enlaza con la verdad, esto es lo que debemos esperar exactamente.

El Dios de la vida no está congelado en un denso pasado. Jesús, que es la verdad, es también el camino y la vida. Debemos esperar entonces, como el pueblo de Dios que vive por su gracia, poder decir algo adecuado acerca de lo que Dios hizo y de lo que está haciendo. No nos debería sorprender que la iglesia necesitara 400 años para salir y decir que el Espíritu Santo es Dios completamente. Tampoco debe sorprendernos que cuando lo hizo, llamó al Espíritu Santo “el Señor y Dador de la vida” (El Credo de Constantinopla, 381 d.C.).

CRAIG KEEN es profesor de Teología sistemática en la Universidad Pacífica de Azusa, California, Estados Unidos.

ESTUDIO DE PALABRAS

Santo. De la raíz indo-europea *kailo*, significa “completo, sano, de buen presagio”. (Interesantemente, esta es la misma raíz que usan las palabras “salud” y “entero”. Ver artículo 14: Sanidad Divina). El Espíritu Santo es una de las tres personas del Dios trino en la cual mora toda la riqueza de la naturaleza divina. De la misma manera, la humanidad no está completa o entera en la imagen de Dios sin la presencia del Espíritu Santo.

CITAS DE APOYO

El templo en sí mismo es el corazón del hombre, Cristo es el sumo sacerdote, quien de la fuente envía el incienso de las oraciones, y las junta con sus propias intersecciones y las presenta al Padre; y el Espíritu Santo morando allí lo ha consagrado como templo; Dios mora en nuestros corazones por fe, y Cristo por su Espíritu, y el Espíritu por su pureza: para que seamos vitrinas de la misteriosa trinidad, y ¿no es esta falta del cielo mismo lo que la infancia es a la adultez?

Jeremy Taylor, Vida Santa

HUELLAS

La Iglesia del Nazareno se formó con la unión de varios grupos de santidad independientes entre los años 1887 y 1904. Uno de los grupos era la Iglesia del Nazareno, una iglesia independiente en Los Ángeles bajo el liderazgo de Phineas F. Bresee. El Dr. Bresee vino a ser uno de los

principales fundadores de la denominación. En 1907 fue elegido como el primer superintendente general y sirvió hasta el año 1915.

Dr. Bresee mantuvo un fuerte énfasis en que la santidad y el ministerio a los pobres debían ser razones primarias para la existencia de la Iglesia del Nazareno. En 1901 escribió en el Mensajero Nazareno: “El primer milagro después del bautismo del Espíritu Santo fue realizado sobre un vagabundo. Significa que el primer servicio del Espíritu Santo fue hacia los pobres; que su ministerio es para los más humildes; es asistencia para quienes más la necesitan. De la misma manera que el Espíritu estaba con Jesús para predicar las buenas nuevas a los pobres, continúa hoy con sus siervos con el mismo propósito” (Ver Lucas 4:17-21).

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN PRÁCTICA

El artículo 3 del Manual de la Iglesia del Nazareno enlista seis aspectos de la obra y ministerio del Espíritu Santo. Para mayor comprensión, lea los pasajes bíblicos.

La tercera persona del Dios trino (Génesis 1:2). ¿Cómo ha estado trabajando el Espíritu Santo desde el principio de la creación?

Siempre presente y activamente eficiente en y con la iglesia de Cristo (Efesios 3:14-21). Esta era la oración de Pablo para la iglesia en Éfeso. ¿Qué nos dice sobre la actividad del Espíritu dentro de la iglesia? Personalmente, ¿cómo le animan estas palabras?

Convence al mundo de pecado (Juan 16:7-11). ¿Qué significa estar convencido de sus pecados?

Regenera a aquellos que se arrepienten y creen (Romanos 8:2). ¿Cómo somos libres de las cadenas del pecado?

Santifica a los creyentes (Hechos 15:8-9; 2 Tesalonicenses 2:13, 1 Pedro 1:12). ¿Cuál es la relación entre la pureza de corazón y el Espíritu Santo?

Guía a toda la verdad y hacia Jesús (Juan 14:15-18, 26; 16:13). ¿Cómo nos enseña la Biblia y nos guía hacia toda la verdad?

REFERENCIAS BÍBLICAS ADICIONALES

Juan 7:39; 16:7-15; Hechos 2:33; Romanos 8:1-27; Gálatas 3:1-14; 4:6; 1 Tesalonicenses 4:7-8; 1 Juan 3:24; 4:13.

5

El Pecado, Original y Personal

Creemos que el pecado entró en el mundo por la desobediencia de nuestros primeros padres, y la muerte por el pecado. Creemos que el pecado es de dos clases: pecado original o depravación y pecado actual o personal.

Creemos que el pecado original, o depravación, es aquella corrupción de la naturaleza de toda la descendencia de Adán, razón por la cual todo ser humano está muy apartado de la justicia original, o estado de pureza, de nuestros primeros padres al tiempo de su creación, es adverso a Dios, no tiene vida espiritual, está inclinado al mal y esto de continuo. Además, creemos que el pecado original continúa existiendo en la nueva vida del regenerado, hasta [ser desarraigado] que el corazón es totalmente limpiado por el bautismo con el Espíritu Santo.

Creemos que el pecado original difiere del pecado actual, por cuanto constituye una propensión heredada al pecado actual de la que nadie es responsable, sino hasta que el remedio divinamente provisto haya sido menospreciado o rechazado.

Creemos que el pecado actual o personal es la violación voluntaria de una ley conocida de Dios, cometida por una persona moralmente responsable. Por tanto, no debe ser confundido con fallas involuntarias o inevitables, debilidades, faltas, errores, fracasos u otras desviaciones de una norma de conducta perfecta, los cuales son residuos de la caída. Sin embargo, tales efectos inocentes no incluyen actitudes o respuestas contrarias al Espíritu de Cristo, las que pueden llamarse propiamente pecados del espíritu. Creemos que el pecado personal es primordial y esencialmente una violación de la ley del amor; y que en relación con Cristo, el pecado puede definirse como incredulidad.

Manual, Artículo 5

La doctrina del pecado original, dice Juan Wesley, “es el primer gran punto de distinción entre el paganismo y el cristianismo”. Después, él formula varias preguntas: ¿Estamos nosotros por naturaleza llenos de maldad? ¿Estamos vacíos de bondad? ¿Estamos caídos completamente? ¿Están nuestras almas completamente corrompidas? ¿Es cada pensamiento continuamente malo? “Permita esto”, dice Wesley, “y usted es un cristiano. Niéguelo, y usted todavía es pagano” (Las Obras de Juan Wesley, 6:63).

Caídos en Adán, estamos espiritualmente muertos y moralmente corrompidos y por esto no somos capaces, por nuestro propio medio, de acercarnos a Dios y ser salvos. Sólo cuando el Espíritu de Dios nos hace ver la realidad y nos capacita, desde el primer conocimiento hasta que nos encontramos ante el juicio de Dios, somos capaces de hacer una buena obra; nuestra salvación es enteramente por su gracia (Efesios 2:8-10).

Lejos de la gracia santificadora de Dios con la que la raza humana disfrutaba al principio, nacemos “inclinados hacia nosotros mismos,” decía Lutero. Tenemos una seria inclinación en el corazón. Lejos del Espíritu, estamos moralmente depravados.

El pecado es un factor racial antes que un acto individual. Caídos por la desobediencia de Adán, inevitablemente acabamos siendo pecadores. En nuestra propia persona reactuamos la caída del hombre. En algún punto en nuestro camino personal, lo llamamos época de responsabilidad moral, cada uno de nosotros escuchamos la poderosa voz de Dios dentro nuestro, “¡Ustedes están, sin excepción, interiormente depravados, desobedecen inevitablemente!” Es así que el pecado original se convierte en pecado personal.

Nuestro problema con el pecado tiene proporciones enormes. “Intenta explicarlo cómo quieras”, dijo el profesor Edward Ramsdell en una clase, “pero no puedes, pues es una realidad empírica. No es tanto que necesitemos explicarlo, sino que ¡necesitamos resolverlo!” El profesor hacía eco de lo que Wesley usó como conclusión en su sermón “El pecado original”: “¡Conozca su enfermedad! ¡Conozca su cura!” (Obras, 6:25). Gracias a Dios, “Un segundo Adán vino a la pelea y al rescate” (John Henry Newman).

“Conozca su enfermedad”. Tiene doble sentido: Pecamos porque somos pecadores. Por eso nuestra redención también tiene doble sentido: Primero viene el perdón y después la pureza, por medio de la identificación de la muerte de Cristo al pecado. Aceptarlo a Él implica confesar lo mismo que Pablo confesó: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo, mas vive Cristo en mi.” Después añadió, “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 2:19-20; 5:24 RV1960). Crucifixión y muerte son dos eventos entrelazados pero al mismo tiempo diferentes. Jesús fue crucificado en la mañana del viernes Santo pero no murió hasta después del mediodía. El apóstol dice que estamos crucificados junto con Él, “para que el cuerpo del pecado sea destruido” (Romanos 6:6 RV1960).

“Conozca la cura”. Mientras la gracia de Dios nos empieza a curar, Él primero actúa perdonando nuestros pecados y nos restaura. El milagro ocurre cuando nosotros nos arrepentimos de nuestros pecados y ponemos nuestra confianza en Jesucristo. En el momento que somos justificados, somos “nacidos de arriba” por el Espíritu Santo. El milagro inicial finaliza con el reinado del pecado.

Tarde o temprano descubrimos que mientras el reinado del pecado está roto, su raíz, -autoidolatría- continúa. El amor a Dios y a otros es real, pero mezclado con el amor pecaminoso a uno mismo. Por eso el propósito de Dios es más profundo: Fuimos crucificados con Cristo para que pudiésemos morir con Él y así ser completamente restaurados (Ver Romanos 6:12-13, 19-22).

La pregunta es esta: ¿Hemos muerto realmente al pecado y a nosotros mismos? Morir es difícil, pero debemos hacerlo. “Porque el amor de Cristo nos constriñe” escribe el apóstol, “pensando esto: Que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:14-15 RV1960). ¡Nuestra necesidad es la de ser salvos de nosotros mismos! “Hemos conocido al enemigo”, dijo Pogo, “y él es, nosotros mismos”.

La muerte no es fácil, pero por la gracia de Dios es posible. Queremos una muerte rápida y fácil. Sin embargo, toma tiempo para que Dios revele la profundidad de nuestra necesidad y para que nosotros muramos.

El proceso no puede ser acelerado, toma tiempo para que llegue la muerte del yo. Mientras él esté revelándose, ¡ríndase! Cuando se vacíe, ¡Él lo llenará! “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24 RV1960).

WILLIAM M. GREATHOUSE superintendente general emérito en la Iglesia del Nazareno.

ESTUDIO DE PALABRAS

Pecado. De la raíz indo-europea es, significa “ser”. Comparte la raíz con otras palabras, como “esencia”, “es”, “soy” y “sí”. Fue usada para referirse a lo que es real, verdadero, y existente en la esencia del ser. Nacemos en naturaleza pecaminosa (pecado original), que nos lleva a cometer actos pecaminosos (pecado personal).

Juan Wesley definió el pecado personal como “una trasgresión voluntaria de una ley conocida de Dios” (Cartas de Juan Wesley, A.M. 5:322). Normalmente la palabra “pecado” es usada para identificar actos personales de pecado, al contrario que el griego del Nuevo Testamento que usa más de una palabra para identificar al pecado. Dos de las palabras más importantes son anomia, significa sin ley o rebelión, y hamartia, significa quedarse corto del objetivo, errores y pecados deliberados. Cuando los errores nos llevan a “actitudes o respuestas contrarias al espíritu de Cristo” (Manual, Artículo 5), amabas palabras tanto anomia como hamartia son pecados, y debemos buscar perdón en ambos casos.

CITAS DE APOYO

Cuando oramos, a menudo, no nos sentimos preocupados en realidad por el pecado, o al menos, no como nuestro lenguaje lo implicaría. No sé que nos imaginamos que estamos logrando con tal falta de realidad. No vamos a engañar al conocedor de todo ni inducirlo a creer que somos diferentes o mejor de lo que realmente somos. ¿No es más sano decir la verdad, exactamente como es, que estar abrumados por el dolor de nuestros pecados? En lugar de esto, a todos nuestros pecados añadimos este último como pecaminosidad suprema, y es que no estamos muy

preocupado por ello o al menos no como deberíamos estarlo. Esté satisfecho por la pena, por el gran dolor producido por nuestros fracasos que nos llevará a un verdadero arrepentimiento, y por medio de esto, a un nuevo estilo de vida.

A. J. Gossip, En el Lugar Secreto del Altísimo.

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN PRÁCTICA

1. La Iglesia del Nazareno es una iglesia evangélica, esto significa que creemos que cada persona puede y debe tener un encuentro personal con Jesucristo para encontrar perdón de pecados. ¿Por qué es necesario esto? (Romanos 3:23; 6:23). ¿Cuáles es el resultado del perdón de pecados? (Juan 3:16; Juan 8:34-36; Gálatas 4:4-7; Tito 3:4-7).
2. ¿Cómo describe Pablo los sufrimientos de aquel que se aleja del pecado pero que ahora esta intentando ser justo por sus propios esfuerzos cumpliendo la ley? (Romanos 7:15-24) Tal persona está “cautiva” (v.23) – intentando ser bueno pero incapaz de serlo por su propio esfuerzo.
3. Después de ser perdonados por nuestros actos pecaminosos personales, ¿cuál es la solución para nuestra naturaleza pecaminosa? (Romanos 8). ¿Qué significa vivir de acuerdo al Espíritu? (Ver artículo 10: La Entera Santificación).
4. Por medio del poder del Espíritu Santo (Hechos 1:8), nosotros podemos vivir por encima del pecado. ¿Qué dice Romanos 6 sobre el continuar en pecado? Note la declaración enfática de Pablo en los versículos 2 y 15.

REFERENCIAS BÍBLICAS ADICIONALES

Pecado original: Génesis 3; 6:5; Job 15:14; Salmo 51:5; Jeremías 17:9-10; Marcos 7:21-23; Romanos 1:18-25; 5:12-14; 7:1-8:9; 1 Corintios 3:1-4; Gálatas 5:16-25; 1 Juan 1:7-8

Pecado personal: Mateo 22:36-40 [con 1 Juan 3:4]; Juan 8:34-36; 16:8-9; Romanos 3:23; 6:15-23; 8:18-24; 14:23; 1 Juan 1:9-2:4; 3:7-10

La Entera Santificación

Creemos que la entera santificación es aquel acto de Dios, subsecuente a la regeneración, por el cual los creyentes son hechos libres del pecado original, o depravación, y son llevados a un estado de entera devoción a Dios y a la santa obediencia de amor hecho perfecto.

Es efectuada por el bautismo con el Espíritu Santo y encierra en una sola experiencia la limpieza del corazón de pecado, y la presencia permanente del Espíritu Santo, dando al creyente el poder necesario para la vida y servicio.

La entera santificación es provista por la sangre de Jesús, es efectuada instantáneamente por fe, y es precedida por la entera consagración; y el Espíritu Santo da testimonio de esta obra y estado de gracia.

Esta experiencia se conoce también con varios nombres que representan sus diferentes fases, tales como “perfección cristiana”, “amor perfecto”, “pureza de corazón”, “bautismo con el Espíritu Santo”, “plenitud de la bendición” y “santidad cristiana”.

Creemos que hay una distinción clara entre el corazón puro y el carácter maduro. El primero se obtiene instantáneamente como resultado de la entera santificación; el segundo es resultado del crecimiento en la gracia.

Creemos que la gracia de la entera santificación incluye el impulso para crecer en la gracia. Sin embargo, este impulso se debe cultivar conscientemente, y se debe dar atención cuidadosa a los requisitos y procesos del desarrollo espiritual y mejoramiento de carácter y personalidad en semejanza a Cristo. Sin ese esfuerzo con tal propósito, el testimonio de uno puede debilitarse, y la gracia puede entorpecerse y finalmente perderse.

Manual, Artículo 10

Convertirse a Cristo significa andar en el camino que nos dirige hacia la plenitud una moralidad y espiritualidad– en otras palabras, una vida de santidad. Es posible, como parte de este proceso, señalar un momento distintivo, este se produce cuando el creyente es limpiado del pecado original y empieza a vivir en una completa devoción a Dios. Este momento de “crisis”, identificable en el tiempo, se conoce como entera santificación.

Creemos que la redención de Cristo, incluyendo santidad y entera santificación, es totalmente adecuada para satisfacer las profundas necesidades de la humanidad. La expiación de Cristo no sólo trata con las manifestaciones de pecado –el pecado y actos pecaminosos- sino que también con la condición del pecado, en otras palabras, no sólo con los síntomas sino también con la enfermedad. Con el apóstol Pablo nos regocijamos “pero allí donde abundó el pecado, sobrealbundó la gracia” (Romanos 5:20).

La salvación en Cristo implica liberación de pecado (Mateo 1:21). Cuando somos justificados nos encontramos libres de la culpa que el pecado produce. Simultáneamente, en la regeneración (nuevo nacimiento) somos liberados del poder del pecado.

En la entera santificación somos liberados de la contaminación del pecado. En la glorificación seremos liberados de la presencia y efectos del pecado. En cada paso de la salvación, estamos siendo liberados o salvos, momento a momento.

De la balanceada y gran declaración en el artículo 10 provienen estas afirmaciones.

1. La Entera Santificación es un acto de Dios. Como en todos los pasos de la salvación, la santificación también es por gracia y por medio de la fe en Jesucristo. No proviene de nuestros propios esfuerzos, no importa que tan dignos o dádivosos seamos. Uno no es enteramente santificado por méritos o buenas obras. Los actos de compasión “en el nombre de Cristo” provienen de la actividad amorosa de Dios en el corazón y no acumulan méritos para recibir la gracia de la santificación.

La Entera Santificación generalmente ocurre “después de la regeneración” (Manual, Artículo 10). La Biblia nos habla de una segunda

experiencia cristiana, como podemos ver en toda la epístola de 1 Tesalonicenses (Ver 1 Tesalonicenses 5:23-24). Después de la conversión, los creyentes llegarán al punto en el cual verán que su espíritu es distante a la santidad de Dios. Se confrontan con una fuerte tendencia al autogobierno y a la auto-gratificación del propio ser.

Prácticamente todos los cristianos evangélicos reconocen que la santidad es bíblica y que trae a los creyentes la libertad de pecado por medio del sacrificio de Cristo en la cruz. Sin embargo, existe un común desacuerdo en lo que significa ser libre de pecado y cuando la santificación se convierte en realidad para el creyente.

Cuatro puntos de vista han sido comúnmente expresados:

- La santidad (entera santificación) es simultánea con la regeneración y así es completada. Este punto de vista es contrario a la experiencia cristiana universal. Personas regeneradas a lo largo de la historia se han dado cuenta del antagonismo al amor divino que descubren en sí mismos bajo la iluminación del Espíritu Santo. Los creyentes han estado atentos a las perversas tendencias de su propia naturaleza, muchos han llegado a la conclusión de que no hay liberación hasta que uno no sea pasado por el fuego del purgatorio. Este punto de vista contradice al credo de todas las ramas ortodoxas de la iglesia.
- La santidad es crecimiento espiritual desde que somos regenerados hasta que morimos físicamente.
- Las personas son santificadas en el momento de la muerte. La experiencia cristiana falla al confirmar que la santidad se produce por crecimiento o por muerte. Nadie confirma que ha crecido a un estado espiritual en el cual se halla completamente libre del pecado, tampoco vemos en la Biblia ninguno de estos puntos de vista.

El cuarto punto de vista sobre la santidad es el que los nazarenos creen:

- La santidad empezó con la regeneración, es continuada por una obra instantánea de pureza de corazón (entera santificación) producida

por el Espíritu Santo “después de la regeneración”, y progresa en la vida del creyente hasta la glorificación.

Podemos llegar a la conclusión y preguntar el porqué de las dos obras de gracia. Quizá la mejor respuesta sea que hay diferentes niveles de necesidad. Los no creyentes no pueden conocer la profundidad de su condición pecaminosa y egoísta hasta que empiezan a caminar con el Señor y experimentan su santidad (Ver Isaías 6).

Los testimonios de otras personas, fuera del movimiento de santidad, sobre la segunda obra de gracia corroboran la evidencia de la Biblia y la experiencia. Los primeros exponentes de la santidad enfatizaban más la segunda obra de gracia que las ideas de las teorías que hablan de la santidad como algo que ocurre en constante crecimiento o en la muerte.

Un creyente no es solamente purificado del pecado original, del espíritu egoísta que tiende a desafiar la voluntad de Dios, sino que también lleva a la persona a un estado de completa devoción y obediencia hacia Dios. La voluntad del creyente se transforma en una junto a la voluntad de Dios, totalmente entregado a Él, puro en toda su devoción a Dios. Los creyentes desean seguir a Cristo en obediencia, no porque ellos se sientan forzados sino que este es su supremo deseo.

2. La Entera Santificación proviene del bautismo del Espíritu Santo. El bautismo del Espíritu Santo refina nuestra naturaleza pecaminosa que continúa después de la conversión (Ver Malaquías 3:1-3; Mateo 3:11-12). En la conversión el Espíritu mora en nosotros (Romanos 8:9; 1 Corintios 3:16; 6:19), aunque nosotros debemos ser “llenos” del Espíritu Santo para que Cristo more verdaderamente en nosotros (Efesios 3:14-19; 5:17-18). Somos enteramente santificados por medio del bautismo del Espíritu Santo. Esta purificación nos hace santos y también crea unidad en el amor perfecto dentro del cuerpo de Cristo, la iglesia, por la cual Cristo oró (Juan 17:17-26). La pureza (2 Corintios 7:1) y el poder (Hechos 1:8) son marcas de aquel que es enteramente santificado.
3. La Entera Santificación es provista por la sangre de Jesucristo. No es el resultado de la fuerte determinación que uno pueda tener. Es una

parte integral de la expiación de Cristo (Hebreos 13:12). La fe que abre la puerta a su provisión de la Entera Santificación, es precedida por un compromiso completo y consumado a la voluntad de Dios, incluyendo todo lo conocido y desconocido. El Espíritu Santo confirma este compromiso total (Romanos 8:16). Esta garantía, distintiva en los círculos wesleyanos, proviene de la palabra y promesas de Dios, el hecho de que toda la condenación sea quitada es evidencia del fruto del Espíritu en la vida de la persona (Gálatas 5:22-25).

4. La Entera Santificación se conoce con varios términos. Términos como “perfección cristiana”, “amor perfecto”, “pureza de corazón”, “el bautismo del Espíritu Santo”, “la llenura de la bendición” y “santidad cristiana” representan las diferentes fases de la experiencia.

“Perfecto” o “perfección” en el uso bíblico significan completar el propósito que la persona o cosa tiene al ser creado, no perfecto en el sentido de que no hay “faltas” (Ver 1 Tesalonicenses 3:10). Hombres y mujeres fueron creados para amar a Dios con todas sus almas, mentes y fuerzas y a sus prójimos como así mismos. Esta forma de vivir, o “perfección cristiana” (1 Tesalonicenses 3:12-13), es posible porque el Espíritu Santo mora en nosotros y nos capacita.

Entonces la Entera Santificación es una obra divina que instantáneamente, por fe, nos trae libertad del pecado original, por medio de la presencia del Espíritu Santo, quien nos da poder para servir y entregarnos por completo a Dios.

5. Hay una diferencia entre un corazón puro y un carácter maduro. Tenemos “este tesoro en vasos de barro” (2 Corintios 4:7). Un “corazón puro” es obtenido al instante, el resultado de la Entera Santificación; un “carácter cristiano” es el resultado del crecimiento en la gracia, la cual requiere tiempo.

Rechazamos la noción de que el pecado, “llamado con propiedad” (como lo definió Wesley), es una desviación de la ley absoluta de Dios. El más santo entre nosotros en ocasiones no cumple o alcanza el propósito de Dios. El apóstol Pablo dijo, “Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Esto distingue el pecado de error u omisión.

Podemos ser liberados del pecado en su sentido primario, que consiste en estar de acuerdo a la voluntad, y puede ser entregada en un

corazón puro al instante. Sin embargo, no somos libres instantáneamente de nuestros errores, ignorancia, juicios, etc. Estos deben ser corregidos o mejorados, y el carácter debe ser desarrollado por medio del crecimiento en la gracia, la cual también proviene de Dios.

6. La Entera Santificación nos da el impulso para crecer en la gracia. Este impulso para crecer en la gracia debe ser alimentado por procesos como la alabanza, comunión con otras personas, estudio de la Palabra de Dios, oraciones y acciones de compasión hacia los necesitados. Cuando el crecimiento es obstruido o no ocurre, corremos el peligro de convertirnos en testigos inefectivos de la gracia de Dios y de perder el poder santificador y transformador de Dios en nuestras vidas. Este es un progreso en la santidad, este es el antídoto a una vida inefectiva y sin frutos.

JOHN A. KNIGHT es un superintendente general emérito en la Iglesia del Nazareno.

ESTUDIO DE PALABRAS

Santificar. Del latín sanctus, significa “sagrado”. Santificar quiere decir ser apartado para uso sagrado.

Consagrado. También quiere decir “dedicado a un uso con propósito sagrado”. “Santificar” y “consagrar” provienen de la raíz indo-europea sak.

Como cristianos, nos consagramos a Dios, pero sólo Él puede “santificarnos”, “hacernos santos”, “purificarnos”. Cuando nos entregamos por completo a los propósitos de Dios, Él nos llena con su Espíritu, haciéndonos puros y santos a sus ojos.

CITAS DE APOYO

Este es el supremo desafío que Dios tiene para sus criaturas, su voluntad para nosotros, y es que en nuestra relación con Él podamos adorarlo en la hermosura de su santidad.

Aquí hay una belleza, no de calidad inanimada, pero sí una hermosura que el hombre, criatura de voluntad e inteligencia, puede poseer y así identificarse con su Dios, trayendo gloria y alabanza a aquel que lo creó.

H.V. Millar Superintendente General, 1940-1948.

TESTIGOS DE LA FE

Joe creció en un hogar católico con un padre alcohólico que en ocasiones era violento. Sus padres se divorciaron cuando el tenía 14 años, pero Joe continuó sirviendo como misario hasta los 18 años. Durante este tiempo, empezó a seguir los pasos de su padre, bebía, fumaba y usaba drogas. Así llegó a buscar consejería y acabó dejando las drogas, pensó que este paso y su afiliación con la iglesia católica significaba que ya conocía a Jesús.

Aún así, continuó haciendo cosas que sabía que estaban mal e intentó esconderlas de su esposa e hijos. Un domingo las palabras del pastor tocaron su corazón: “Vacíese usted de usted mismo”. Joe tomó una concha vacía y escribió dentro de ella lo que el sentía que Dios le estaba diciendo: “No tengas miedo. Abre tu concha. Dámela a mí”. Joe oró pidiendo perdón por sus pecados, pero sin embargo sabía que no se había vaciado a sí mismo por completo. Más tarde, Joe escuchó el llamado del Espíritu Santo y oró a Dios para que Dios lo santifique por completo. “Dios llamó a la puerta”, testificó Joe. “Yo supe que debía dejar mi antigua vida. Yo debía seguir la huellas de mi verdadero Padre”.

PARA REFLEXIONAR Y PONER EN PRÁCTICA

1. El Antiguo Testamento está lleno de historias de Dios santificando (apartando para uso santo) una variedad de cosas y personas. Lea como Dios santificó a la nación de Israel (Ezequiel 37:28), a una montaña (Éxodo 19:23), el día de reposo (Génesis 2:3), el tabernáculo (Éxodo 29:42-43). ¿Qué dijo Dios a la gente que debían santificar en los siguientes versículos? Éxodo 29:37; Éxodo 30:25; Levítico 2:10.
2. Todo lo que era separado para ser usado en los propósitos de Dios era denominado santo. ¿Cómo desarrolla su entendimiento personal sobre la santidad Levítico 11:44, cuando Dios nos llama a consagrarnos?
3. La experiencia de la Entera Santificación es conocida por varios términos. Busque estos pasajes para ejemplos:
 - “Perfección cristiana” y “amor perfecto”: Deuteronomio 30:6; Mateo 5:43-48; 22:37-40; Romanos 12:9-12; 13:8-10; 1 Corintios 13; Filipenses 3:10-15; Hebreos 6:1; 1 Juan 4:17-18.

- “Pureza de corazón”: Mateo 5:8; Hechos 15:8-9; 1 Pedro 1:22; 1 Juan 3:3.
- “Bautismo del Espíritu Santo”: Jeremías 31:31-34; Ezequiel 36:25-27; Malaquías 3:2-3; Mateo 3:11-12; Lucas 3:16-17; Hechos 1:5; 2:1-4; 15:8-9.
- “Abundancia de la bendición”: Romanos 15:29.
- “Santidad cristiana”: Mateo 5:1-7:29; Juan 15:1-11; Romanos 12:1-15:3; 2 Corintios 7:1; Efesios 4:17-5:20; Filipenses 1:9-11; 3:12-15; Colosenses 2:20-3:17; 1 Tesalonicenses 3:13; 4:7-8; 5:23; 2 Timoteo 2:19-22; Hebreos 10:19-25; 12:14; 13:20-21; 1 Pedro 1:15-16; 2 Pedro 1:1-11; 3:18; Judas 20-21.

REFERENCIAS BÍBLICAS ADICIONALES

Juan 7:37-39; 14:15-23; 17:6-20; Hechos 1:5; 2:1-4; 15:8-9; Romanos 6:11-13, 19; 8:1-4, 8-14; 12:1-2; 2 Corintios 6:14—7:1; Gálatas 2:20; 5:16-25; Efesios 3:14-21; 5:17-18, 25-27; Filipenses 3:10-15; Colosenses 3:1-17; 1 Tesalonicenses 5:23-24; Hebreos 4:9-11; 10:10-17; 12:1-2; 13:12; 1 Juan 1:7,9.